



JUAN RANA Y ANTON RAPAO.

PASILLO.

- J. Voy aunque la noche oscura
á cumplir mi obligacion.
A. Y yo busco un bodegon
donde guisen asadura.
J. Tengo de llegar á hablarle
si está en la reja mi dama.
A. Si me acuesto sin cenar
¡que vuelcos daré en la cama!
J. Por que sus luces divinas
alientan mi corazon.
A. Quien pillara un salchichon
aunque fuera de sardina.
J. ¡Oh, si tan cruel no fuera
su hermoso cielo divino!
A. Oh, si un cuartillo de vino
detras de esto me cayera!
J. Pero venza la porfia
la dureza de su pecho.
A. Si está la asadura fria
no cenaré de provecho.
J. Mas mis suspiros dirán
de mi amor el desvario.
- A. Mas á dormir, cuerpo mio,
que esto alienta como el pan.
Hacen que se van.
J. Un vulto allí se divisa.
A. Un bulto hacia mi se viene.
J. Otro amor mi dama tiene.
A. ¿Si me dejará en camisa?
J. Llegarle á reconocer
es preciso en este lance.
A. El demonio que me alcance
como yo apriete á correr.
J. ¿Pues para que son mis brios?
ahora lo tengo de ver.
A. Bueno estoy para correr
que tengo el cuerpo vacio.
J. ¡Ola quien va!
A. ¡Ola, quien viene!
J. Un tigre, leon, serpiente,
que sale aqui de repente
á arrancarte el corazon.
A. Tiene usted mucha razon;
dice usted muy lindamente.

J. Saca la espada. A. No puedo.
 J. ¿Quién te lo impide? A. El miedo.
 J. ¿De qué lo tienes? A. De nada.
 J. Váyase que es un cobarde.
 A. Pues sino fuera tan tarde
 sepa usted que peleara.
 J. Advierta que en esta calle
 no le vuelva yo á encontrar.
 A. Como sea sin cenar
 seguro está que me halle.
 J. O la espada me ha de dar
 ó conmigo las ha de haber.
 A. Digo que es mi intencion.
 J. El qué A. Apretar á correr.
 J. Primero te haré pedazos
 á palos y á cuchilladas.
 A. Pues soltemos las espadas
 y andemos á puñetazos.
 J. Esa es accion de villanos
 gente de mal proceder.
 A. Pues señor, si esto ha de ser
 veamos quien tiene manos.
 J. Váyese que me ha movido
 á compasion su pobreza.
 A. Tambien á mi me ha movido
 romperle á usted la cabeza.
 J. No vé que lo he de matar
 si se llega á resistir. (*riñen*)
 A. Mi espada lo ha de probar.
 J. La mia lo ha de decir.
 A. Huye hombre que te doy.
 J. Huye hombre que te paso.
 A. ¡Que no venga por ahí
 uno que nos meta paz!
 J. Que no venga Barrabás
 diciendo que haces ahí!
 Anton Rapao, ¿eres tú?
 A. Si pero si no has hablado
 con mi espada te he pasado.
 J. Hombre, que haces en esta
 calle, ¿estas enamorado?
 A. ¿Y tu estás endemoniado?
 que esto has pensado de mí?
 J. No: que hay en esta calle
 damas de buen parecer
 que hacen por fuerza querer
 su garbo, su brio y su tale,

no fuera mucho creer
 vinieras á pretender
 con quien poderte casar.
 A. Primero te vea arar
 con un buey de compañero,
 y que te arrastre primero
 por medio de un muladar:
 que te vea manco y cojo,
 y que te saltes un ojo,
 que tal llegue á ejecutar.
 J. Mucho me dá que pensar
 hables con tal aversion,
 y que sin tal condicion
 no te quisieras casar.
 A. Mas bien me fuera á remar
 al banco de una galera,
 pues peor vida le espera
 á aquel que se vá á casar.
 J. Lo contrario he de probar.
 A. ¿Cómo? J. De aquesta manera:
 todo el hombre que es soltero
 trae inquieta la paciencia
 y nunca tiene un dinero,
 y para mas bien hallarse
 y que siga la virtud,
 tener caudal y salud,
 es buscar con quien casarse
 y de tropiezos quitarse
 y sino contempla tú
 que gustos y que placeres
 traen consigo las mugeres
 cuando anda el casamiento:
 ya que la novia es pedida
 y ya que el si le está dado
 parte un hombre de contado,
 á sus parientes avisa,
 y ya que está prevenida
 la noche de la funcion
 unos traen el jamon,
 otros pabos y gallinas,
 de dulce mil golosinas,
 con otras mil chucherias
 que es un gusto aquellos dias;
 se visten todos de gala,
 entra la novia en la sala
 y á todos causa alegria
 pues las novias en la sala

tienen cierto no sé qué
que yo esplicarlo no sé.
Entra el novio con el cura
con los parientes y amigos,
sirven todos de testigos,
los desposa con ternura.
Tras esto viene la cena;
y estando todos sentados
traen diferentes guisados
donde hay brindis y saludos
siempre libres de inquietudes
se los llevan á acostar.
aqui no hay que preguntar
porque yéndose á dormir
es preciso discurrir
que se van á descansar.
Se levantan á otro dia
con regocijo y placer,
despues llegamos á ver
la novia en el embarazo
que es nudo que aprieta el lazo;
luego al niño hace ajó,
á la madre el ró ró ró
el pompón y la mocita;
en fin, un hombre casado
tiene muger que le asista
y le ayude á sus cuidados.
Mira si se puede dar
estado de mas regalos.

A. Atentamente he escuchado
lo feo de tu relacion,
pero préstame atencion
te diré lo acibarado:
todo el hombre que es soltero
come, bebe y se pasea,
enamora y galantea
aunque no tenga un dinero;
pero en cuanto está casado
anda triste, macilento,
disgustado, mal contento;
pide la novia y lo malo
es que no le negaran
porque las novias estan
para colgarlas de un palo:
lo que el novio con afan
en muchos días ganó
en dos ó tres lo gastó

en carne vino y en pan;
unos vienen, y otros van
todos á henchir la barriga;
muchos hermanos de viva,
pocos que limosna dan:
el novio se va á dormir
y se pone á discurrir
el estado que ha elegido
y está mas arrepentido
que aquel que se va á morir:
luego viene á pedir
de la novia el guarda-pies,
otro pide el almirez,
sábana colcha y colchon,
porque en suma y conclusion
como todo era prestado,
la novia fué de contado,
pero el dote en relacion:
despues vienen a pedir
para hacer la canastilla,
la bretaña, la estopilla,
los encages, los listones,
donde al hombre sin sentir
se le van muchos doblones,
y ya que desesperado,
y de gastar está harto
cate usted que llega el parto
aqui son los apretones
de el empeñar y vender:
en el bautismo ha de haber
su vino y sus mojicones;
cuarenta dias de cama
gasta despues la parida,
y un quitadero de vida
si lo ha de poner con ama,
y si la madre lo cria,
no es un contento el oir
del niño las chirimias
cuando un hombre vá á dormir!
si un hombre lo vá á tomar
para hacerle un agasajo
lo caga de arriba á bajo
sin poderlo remediar.
Aqui empieza á renegar
del cura que lo casó,
el padre que lo engendró
y quien le dá de mamar;

- si hay suegro empieza á gruñir,
 si hay suegra empieza á rabiarse,
 pues todo lo ha de sufrir,
 y todo lo ha de callar:
 otros suelen encontrar
 con una muger ufana
 que suele hechar mas peanas
 que pulgas hay por son Juan:
 otros suelen encontrar
 con una muger frailerá,
 pela pabas, sandungueras
 amigas de engalanarse,
 aunque digo que el casarse
 bien puede ser asertado,
 pero no he visto casado
 que no quiera descasarse.
- J. Pues discurre tu que modo
 elegiremos los dos,
 que para servir á Dios
 sea mas proporcionado.
- A. Haste herrador ó barbero
 y si no bodegonero,
 morirás canonizado.
- J. Siempre has de tener humor.
- A. No me ha quedado otra cosa
 pues escucha otra graciosa;
 haste venado en Cartuja
 ó de gracia motilon,
 que asegura tu racion,
 casa y entierro pagado.
- J. Con eso no me acomodo.
- A. Un bello modo he pensado.
- J. Y es.—A. Haste ermitaño,
 que es una vida poltrona,
 y si sigues la virtud
 asegura una corona.
- J. Con eso no me acomodo,
 porque quiero padecer,
 trabajar andar y ver
 al redor el mundo todo.
- A. Un bello modo imagino.
- J. Y este ¿cual es?
- A. Haste peregrino,
 que llevando tu bordon
 tu sombrero y tu esclavina,
 tu calabaza con vino
 y delante una cartera,
 vá un hombre por donde quiera
 costeando su camino.
- J. Ese parecer acepto
 y en todo lo he de seguir,
- A. Yo en romeria he de ir
 á la casa de Loreto,
 y si logro dicha tanta
 al Papa el pie besaré,
 y desde allí pasaré
 á adorar la Casa Santa,
 y desde allí pasaré
 á Belen y á Nazaret,
 y desde allí pasaré
 á ver el santo sepulcro,
 y desde allí pasaré
 al Preste Juan de las indias,
 y desde allí pasaré....
- J. Calla necio, ten razon,
 y vamos á prevenirnos.
- A. Primero es el engullirnos
 una lonja de jamon.
- J. A Dios casa, á Dios balcon,
 donde yo me recreaba.
- A. A Dios casa y bodegon
 donde esta panza llenaba.
- J. Cuantas veces ¡oh balcon!
 en tí puse mi esperanza.
- A. Cuantas veces bodegon
 en tí llenaba la panza.
- J. A Dios patria, á Dios señores,
 á Dios nobles caballeros.
- A. A Dios plaza y vendedores
 con todos sus taberneros.
- J. Que me encomendeis á Dios
 en ésta ocasion os pido.
- A. Y yo suplico rendido,
 un victor para los dos.

FIN.

CARMONA:—1856.

Imp. de D. J. M. Moreno, calle Juan de la Cabra, núm. 5.